



SUMARIO

Tema 2 del programa:

Tendencias de la economía mundial

Debate general (*continuación*) 163*Presidente* : Sr. J. MICHALOWSKI (Polonia).*Presentes* :

Los representantes de los siguientes países: Australia, Brasil, Colombia, Dinamarca, Estados Unidos de América, Etiopía, Francia, India, Italia, Japón, Jordania, Polonia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Senegal, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Uruguay, Yugoslavia.

Los observadores de los siguientes Estados Miembros: Argentina, Bélgica, Bulgaria, Canadá, Checoslovaquia, Cuba, Hungría, Irak, Malí, Noruega, Nueva Zelandia, Países Bajos, República Centroafricana, Rumania, Túnez, Venezuela.

Los observadores de los siguientes Estados no miembros: República de Corea, República Federal de Alemania, Santa Sede, Suiza.

Los representantes de los siguientes organismos especializados: Organización Internacional del Trabajo, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Organización Meteorológica Mundial.

TEMA 2 DEL PROGRAMA

Tendencias de la economía mundial (E/3624 y Add.1 a 6, E/3628, E/3629, E/3631 y Add.1 a 3, E/3635, E/3652, E/3659 y Add.1 y 2, E/3661, E/3668; E/ECE/452)

DEBATE GENERAL (*continuación*)

1. El Sr. HUSSEINI (Jordania) dice que la finalidad del desarrollo es conseguir un nivel de vida más alto para todos. Los gobiernos de todos los países en proceso de desarrollo conceden primordial importancia al desarrollo industrial. Ahora bien, el desarrollo económico supone un equilibrio entre la industria y la agricultura, y el desarrollo industrial en los países en proceso de desarrollo está influido por factores como la cuantía de sus recursos naturales y la función del comercio exterior en su economía. Muchos de estos países continuarán dependiendo durante bastantes años de sus productos primarios como base principal de su exportación. En la mayor parte de los países del Oriente Medio, se han asignado cuantiosas sumas a proyectos de irrigación y saneamiento de tierras, al mismo tiempo que se han

promulgado medidas legislativas para una nueva distribución de la tierra, establecimiento de cooperativas agrícolas, mejora de las condiciones del mercado y estabilización de los precios agrícolas. Indudablemente, corresponde a la industrialización una función importante en la evolución económica de los países en proceso de desarrollo, pero también es necesaria una diversificación de la estructura industrial. Además, como la mano de obra es relativamente abundante y el capital relativamente escaso, el fomento de las industrias de bienes de consumo con empleo intensivo de la mano de obra es probable que resulte lo más conveniente.

2. La extensión de las industrias dedicadas a substituir los productos de importación puede liberar divisas para importar bienes de producción. La substitución de las importaciones de bienes de consumo o de carácter intermedio en los países que se hallan en el umbral de su desarrollo industrial repercutirá directamente en el crecimiento industrial y en la disposición de bienes de capital. Los países que se hallan en las etapas iniciales de desarrollo deben centrarse por tanto en la industria ligera, a la que pueden aplicarse mejor sus recursos humanos y naturales y que ofrecen perspectivas inmediatas de mercado. La acción oficial mediante la participación directa en el establecimiento de nuevas industrias, ha estimulado el crecimiento industrial en muchos países en proceso de desarrollo, pero se ha dado importancia primordial a la inversión privada en la industria.

3. En estos países, la industrialización precisa de la ayuda del exterior en el período de transición, con inclusión de los servicios temporales de expertos extranjeros que enseñen a sus equivalentes locales para que puedan asumir la responsabilidad entera una vez que hayan alcanzado el grado necesario de capacitación técnica; los programas de formación profesional superior de los países industriales deberían tener en cuenta la necesidad de procurar un número suficiente de expertos nacionales. Los países industriales habrán de tener presente las necesidades de los países en proceso de desarrollo al fijar su política comercial, y en cualesquiera reajustes internos para remediar las repercusiones perturbadoras en algunos sectores de su propia economía, del aumento de importaciones procedentes de los países en proceso de desarrollo; esos reajustes deben reemplazar a las barreras comerciales. En noviembre de 1958 el AGAAC emprendió un programa coordinado para la expansión del comercio internacional con tres aspectos: reducciones de aranceles, comercio de productos agrícolas, y problemas comerciales de los países poco desarrollados. Los planes nacionales de desarrollo industrial deben tomar en consideración los recursos del país y sus instituciones económicas, sociales y políticas. Antes de emprender la planificación económica, es necesario acopiar datos sobre el estado de la

economía. En el actual programa quinquenal de desarrollo de Jordania se ha dado la máxima prioridad a la expansión de la producción nacional bruta con vistas a reducir el desempleo y la dependencia de la ayuda del exterior. Los ingresos procedentes de las empresas mineras y manufactureras han aumentado en un 80% de 1954 a 1960; los ingresos procedentes de la construcción se han triplicado y los del transporte se han duplicado; los ingresos procedentes del comercio al por mayor y al por menor han aumentado en un 74%.

4. Aunque durante los últimos diez años se ha conseguido un progreso importante en el desarrollo, existen todavía numerosos problemas. Se hace cada día más patente que para conseguir un nivel óptimo del crecimiento económico hay que basarse en un plan de desarrollo general. Espera que el programa quinquenal tenga como resultado un aumento de un 60% en la producción nacional bruta, de un 21% en el empleo y de un 5% en la productividad. A partir de 1957 el desarrollo industrial del Oriente Medio en su totalidad ha continuado en aumento. La tasa de crecimiento ha variado en razón del grado de participación pública, de la disponibilidad de materias primas y de la capacidad de financiar las necesidades de inversión; ha estado influida por el deseo de diversificar la economía para estabilizar las fluctuaciones de la renta nacional debidas a una dependencia excesiva de la economía respecto de la agricultura.

5. El Sr. VALLADÃO (Brasil) dice que, mientras que en los primeros tiempos de las Naciones Unidas, cuando eran Miembros 51 Estados, los problemas más importantes eran los de la reconstrucción y recuperación económica de la postguerra, ahora que la Organización se ha hecho virtualmente universal, el desarrollo económico es el problema principal para las dos terceras partes de sus Miembros.

6. El foso que separa a los países poco desarrollados de los demás es más ancho que nunca. La revolución tecnológica ha acelerado en tal medida el crecimiento económico de los países altamente desarrollados, que no hay seguridad de que puedan ser alcanzados. Cuando la industrialización abrió por primera vez el camino hacia un crecimiento económico que se mantenga por sí mismo, y la posibilidad de elevarse por encima del nivel general de pobreza, había una mayor oportunidad que en los tiempos modernos de un crecimiento sin competencia ni interferencia recíprocamente restrictivas. El campo era vasto y los intereses creados no habían creado todavía un sistema complejo para mantener un patrón tradicional de distribución de las riquezas de la tierra.

7. Para los países en proceso de desarrollo, cada vez parece estar más lejos el alcanzar un crecimiento acumulativo que se mantenga por sí mismo y unos límites superiores de ingresos *per capita*. Por una parte, a consecuencia de factores internos tales como el aumento casi incontenible de la población, unos ingresos nacionales que crecen solamente a un ritmo modesto tienen que repartirse entre un número muy incrementado de ciudadanos. Con los nuevos medios de información, la población se ha enterado de las ventajas que se derivan del desarrollo y ha adquirido hábitos de consumo que aunque completamente naturales en países altamente desarrollados, son un lujo que los países poco desarrollados no pueden

permitirse. En Estados organizados democráticamente, esas personas pueden convertir fácilmente en realidad su apetencia de consumo en vez de ahorrar, como modo de compartir cualquier aumento del ingreso nacional, en lugar de someterse a una restricción de acuerdo con las necesidades mínimas, en beneficio de una alta tasa de inversión. Por otra parte, están los obstáculos exteriores que se levantan frente a los países que han optado por la cuesta arriba del desarrollo con preferencia a un estancamiento en la posición secundaria que les ha sido asignada en una estructura económica mundial relativamente cristalizada.

8. En un país, en donde anteriormente era de aceptación universal la teoría clásica de que la acción recíproca libre y natural de las fuerzas económicas daría infaliblemente por resultado un crecimiento natural y equilibrado y una justicia económica, se ha descubierto que en el curso del siglo xx, el Brasil estaba quedándose atrás, entre los países insuficientemente desarrollados. El libre juego de las fuerzas económicas ha tenido como consecuencia que los primeros intentos de industrialización fracasasen en su país. Brasil ha venido a ser poco más que un abastecedor de los productos básicos primarios que los países industrializados o sus dependencias territoriales no podían producir. En 130 años, el producto *per capita* del Brasil no ha hecho más que duplicarse; la tasa del crecimiento acumulativo anual ha sido del 0,57%, mientras que el promedio de incremento del producto nacional sólo ha sido del 2,59%, y de esta cifra, el 2% corresponde al aumento de la población. Es cierto que ha habido fases de crecimiento intensivo, pero seguidas de períodos de estancamiento. Durante los últimos 20 años, la tasa media de aumento del producto nacional ha sido del 4,65%, es decir, menor que el objetivo fijado para el Decenio de Desarrollo; de todos modos, la tasa anual de incremento de la población ha alcanzado recientemente un nivel no superado del 3,5%.

9. De los datos se deduce claramente que debido a su función en la economía mundial parece llamada a perpetuarse una situación que es decididamente desfavorable para el Brasil; también está claro que los países ya prósperos están avanzando más rápidamente y que la posición relativa de los abastecedores no vinculados de productos primarios está empeorando. Brasil ha llegado así a la conclusión de que el desarrollo económico significa ser admitido en un club exclusivo, que dicta las reglas con el propósito de proteger las ventajas relativas que sus miembros ya disfrutaban. Por esta razón, ha complacido a su delegación lo que dijo recientemente el representante de los Estados Unidos de que es necesario cambiar esas estructuras con el fin de mejorar la situación de los países en proceso de desarrollo.

10. En un excelente análisis del desarrollo industrial de los países insuficientemente desarrollados, contenido en la parte I del *Estudio Económico Mundial, 1961* (E/3624/Add.1), y hacia el final de la sección relativa al desarrollo industrial reciente, se manifiesta que la expansión industrial ha sido uno de los factores que más contribuyeron al desarrollo económico global de la mayoría de los países insuficientemente desarrollados en los últimos años. En opinión de su delegación, nunca se insistirá demasiado en este hecho. El *Estudio* dice

que, durante ese período el volumen de las exportaciones de esos países acusó un aumento anual de 3,6%, lo que representa menos del 60% de la tasa de aumento de las exportaciones de los países industriales. Además, como también ha empeorado la relación de intercambio de los países insuficientemente desarrollados, el poder adquisitivo de sus exportaciones sólo aumentó en un 2,2% al año entre 1950/51 y 1959/60.

11. Ha habido, desde luego, una expansión industrial considerable entre las naciones exportadoras de productos primarios; su país es uno de aquéllos en donde el progreso a este respecto ha sido muy notable. Sin embargo, tiene la experiencia de que es difícil conseguir la substitución de las importaciones cuando el crecimiento económico ha llegado a un ritmo acelerado: cuanto más rápido es el crecimiento económico más depende el país de la importación de maquinaria y de elementos destinados a la producción. En Brasil, la producción nacional ha sustituido casi por completo a las importaciones de bienes de consumo; pero como consecuencia de ello, el programa de desarrollo de su país está expuesto a las fluctuaciones del valor de sus exportaciones, ya que los ingresos derivados de ellas influyen directamente en las importaciones de los bienes de capital necesarios.

12. Como la reducción de las importaciones podría retardar el desarrollo económico, no hay otro camino para un crecimiento rápido que la expansión de las exportaciones; la alternativa es el estancamiento y la imposibilidad de proporcionar el pleno empleo y de elevar el nivel de vida para la población en aumento. El objetivo de un crecimiento mínimo para el Brasil, exige una tasa de incremento del producto nacional que llegaría al 7,5% anual en 1965 y se sostendría a este nivel hasta 1980, en que el nivel del producto *per capita* sería de unos 468 dólares.

13. Aun con este objetivo modesto, ello significa que las exportaciones tendrían que aumentar en 1965 en un 98% de su nivel de 1961, y en 340% de este nivel en 1970. El que se alcancen estas aspiraciones depende en una medida muy grande de la cooperación y comprensión internacional de los problemas que entraña.

14. Hasta ahora, muchos obstáculos, tales como barreras arancelarias, impuestos interiores que limitan artificialmente la demanda de los productos exportados por los países menos desarrollados, restricciones cuantitativas y el comercio estatal, dificultan la expansión del comercio de los países en proceso de desarrollo. Es ciertamente extraño que los países industrializados, mediante medidas proteccionistas a la agricultura y disposiciones artificiosas, entren en competencia en el interior y en el extranjero con países menos desarrollados en la producción de artículos básicos que estos últimos pueden producir más eficientemente. Un ejemplo es el azúcar que cada vez les resulta más difícil colocar en los mercados de Europa a los países menos desarrollados. Las consecuencias de semejante política tiene que ser un aumento constante de excedentes de productos agrícolas básicos, de una parte, y de un déficit persistente de alimentos, de la otra. Además, los países industriales obtienen una parte considerable de sus ingresos presupuestarios de los impuestos de consumo sobre los productos tropicales importados, con lo que limitan la capacidad de adquisi-

ción de sus nacionales. Y por último, algunos aranceles establecen una discriminación desproporcionada entre los productos manufacturados y las materias primas, y constituyen un ejemplo típico de las medidas injustas con que se quiere mantener, para siempre, a los países en proceso de desarrollo, en la condición de simples abastecedores de productos básicos primarios.

15. En el *Economic Survey of Europe in 1961* (E/ECE/452) se reconocen los resultados adversos de esta política para otros países. A este respecto, su delegación desea sugerir que la CEE incluya en sus Estudios futuros, una sección en la que se analice la asistencia financiera concedida a los países insuficientemente desarrollados durante el período considerado, y el progreso alcanzado en cuanto a las medidas de liberalización del comercio con respecto a esos países.

16. Desde el punto de vista del comercio internacional, la formación de agrupaciones regionales — a una de las cuales, la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, pertenece su país — es la tendencia moderna de mayor significación.

17. La liberalización del comercio mundial debería tener por finalidad una igualdad de oportunidades para el desarrollo. Este objetivo está siendo frustrado por algunas medidas encaminadas a la creación de nuevos cauces de comercio excluyentes y de agrupaciones regionales llamada a tener repercusiones perjudiciales en el comercio de muchos países en proceso de desarrollo, a causa de la ampliación de sistemas preferenciales de discriminación, de la modificación de las estructuras del comercio y de la amenaza de excluir a aquellos países de mercados tradicionales que les son vitalmente necesarios.

18. Países como el Brasil sólo pueden protestar contra esas medidas después de que ya se han hecho realidad, y entonces es demasiado tarde. Por consiguiente, su Gobierno desea poner de relieve una vez más que ha llegado la hora de que se celebre una conferencia internacional para tratar abiertamente de todos los problemas del comercio mundial, con particular atención a la relación entre el comercio y el desarrollo económico. El eco que ha tenido la sugerencia de que se celebre esta conferencia demuestra claramente que cuenta con un apoyo abrumador, especialmente entre aquellos países que dependen del comercio internacional para su desarrollo.

19. El orador acaba de enterarse de que en la Conferencia sobre el desarrollo económico, celebrada en El Cairo, los 36 países participantes han apoyado por completo la idea de que se celebre una conferencia internacional de comercio en 1963, con un programa que abarque todos los problemas de interés del comercio internacional.

20. Se refiere también a las esperanzas que su país ha puesto en la Conferencia de las Naciones Unidas, sobre el Café, que se está celebrando en Nueva York, puesto que el café es un producto básico al que se trata muy mal en algunos mercados. En algunos países, los impuestos internos imponen una pesada carga sobre las ventas de café; confía en que la Conferencia de Nueva York se ocupe de este aspecto del problema.

21. El AGAAC ha efectuado una labor notable y se han conseguido progresos en muchos sectores; a pesar de ello, la elasticidad con que se aplican las normas vigentes tiene sus límites. Se necesita un nuevo enfoque para resolver los problemas del desarrollo económico por medio de la cooperación y el comercio internacionales. Por mucha que sea la eficiencia con que el AGAAC y varios otros organismos y grupos de estudio se ocupan de esos problemas, es necesario revisar la situación en su totalidad. Varios organismos diferentes se ocupan de algunos aspectos importantes del comercio internacional, con el resultado de que hay una estéril duplicación y dispersión de esfuerzos. Además, hasta ahora no se ha dado ocasión a un debate abierto sobre otros aspectos no menos importantes, como por ejemplo, la repercusión que las políticas de fletes ejercen en el comercio. Las normas del comercio internacional deben revisarse y adaptarse a los principios reconocidos en la resolución 1710 (XVI) de la Asamblea relativa al Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo. No es suficiente elogiar de palabra tales principios; deben convertirse en una realidad. Su delegación está convencida de que una conferencia sobre el comercio internacional podría formular las soluciones apropiadas, tanto a corto plazo como a largo plazo.

22. El Sr. MELLER-CONRAD (Polonia), después de pasar revista brevemente a las circunstancias históricas que explican la diferencia existente entre el nivel económico de los países capitalistas industrializados y el de los países en proceso de desarrollo, dice que es difícil eludir la conclusión de que el constante ensanchamiento de esta diferencia es causa de las tensiones políticas y sociales del mundo moderno. Comparte a este respecto las preocupaciones del representante de la India: no hay ninguna razón objetiva para que este estado de cosas continúe. Hay que observar que en los últimos diez años, aun cuando los ingresos nacionales de los países capitalistas industrializados no han aumentado en una proporción más rápida que la de los países en proceso de desarrollo, el aumento del ingreso *per capita* en ambos grupos de países ha sido de un 2,7 y de un 2,1 %, respectivamente. La transposición de esas tasas al período de 1970 a 1975 indica que la diferencia entre uno y otro nivel económico continuará en aumento no sólo en cifras absolutas, sino también relativas.

23. Otro fenómeno que se registra en el *Estudio Económico Mundial, 1961* es el cambio producido en las tendencias económicas mundiales con la irrupción de los países socialistas que han surgido como resultado de la creciente divergencia entre los niveles económicos. En contraste con los países capitalistas y los países insuficientemente desarrollados, los países socialistas han conseguido una tasa de crecimiento entre un 5 y un 9 % durante los pasados diez años, y sus planes de desarrollo prevén el sostenimiento de la misma tasa de expansión hasta 1980. Sin embargo, cuando iniciaron su desarrollo, se encontraban en una situación muy semejante a la de la mayor parte de los países en proceso de desarrollo en el momento actual y por eso, el representante de Polonia cree que estos países pueden aprovechar la experiencia de los países socialistas.

24. A este respecto le complace observar que ha logrado

un reconocimiento general el valor de la planificación que tanta importancia ha tenido en el desarrollo de los países socialistas. Sin embargo, su delegación, que apoyará toda propuesta encaminada a extender las actividades de las Naciones Unidas en esta esfera, quiere precaver al Consejo contra la tendencia a sobrestimar la importancia de la técnicas de planificación: ninguna técnica puede producir resultados positivos si falta una estrategia general del desarrollo cuyo fin sea crear las condiciones para una planificación eficaz. En los países socialistas, esta estrategia del desarrollo se ha basado principalmente en la plena utilización de todos los recursos nacionales, especialmente la capacidad de producción y la mano de obra, para acelerar el desarrollo económico.

25. Otro problema que debe estudiarse es el del pleno empleo. Como indica el informe sobre las actividades realizadas en relación con el logro del pleno empleo (E/3659 y Add.1 y 2), los países socialistas que, al igual que los países en proceso de desarrollo en el momento actual, no contaban al principio con capital suficiente para emplear la mano de obra disponible, han conseguido a pesar de todo aumentar de modo considerable los puestos de trabajo durante todo el período de su desarrollo económico. En Polonia, el empleo en la industria se ha elevado de 850.000 antes de la guerra a más de 3 millones en 1960. Señala a este respecto que todas las cifras relativas al empleo en la agricultura polaca citadas por la Secretaría son demasiado altas; en realidad, la proporción de la población total ocupada en la agricultura ha descendido del 60 % antes de la guerra al 38 % en 1960. Polonia ha fundado en dos premisas los esfuerzos para resolver el problema del empleo: el derecho del hombre al trabajo y la utilización de todos los recursos de mano de obra disponible para acelerar el desarrollo económico. El principio ideológico y el objetivo económico son igualmente importantes, y la experiencia de Polonia demuestra su dependencia recíproca. Puede deducirse de esta experiencia que los métodos y medidas para fomentar el empleo desempeñan un papel esencial en el proceso del desarrollo económico. Es de lamentar que el informe de referencia no dedique suficiente atención a ese aspecto del problema, sobre todo porque en muchos países en proceso de desarrollo existe una situación un tanto paradójica que suele ser típica de los países con bienes de capital adecuados; se caracteriza por una utilización insuficiente de la capacidad productiva de la industria y un extenso desempleo.

26. El *Estudio Económico Mundial, 1961* insiste acertadamente en la importancia del desarrollo industrial para el progreso económico general de los países en proceso de desarrollo. Polonia se complace en observar que ahora se recomienda la política de industrialización que eligió al trazar su primer plan de desarrollo y que fue criticada entonces. No es suficiente, sin embargo, darse cuenta de que es necesario el desarrollo industrial; ese desarrollo tiene que ser dirigido. Esto es lo que Polonia ha hecho, porque comprendió que la función primordial del desarrollo industrial debe consistir en crear las condiciones que hagan que la economía nacional se baste a sí misma. Uno de los problemas con que tuvo que enfrentarse en este sector fue la formación de especialistas. Para resolver este problema, no vaciló, al mismo tiempo que intensificaba su programa de enseñanza superior, en aplicar

una política de superempleo en el sector industrial; los establecimientos industriales se convirtieron así, en la práctica, en centros de formación profesional con miras al desarrollo ulterior de la industria.

27. Está convencido de que la experiencia adquirida por los países socialistas puede ser de considerable ayuda para los países en vías de desarrollo y que sólo las consideraciones de tipo ideológico y político han impedido aprovechar con mayor frecuencia esta experiencia. Las Naciones Unidas tienen una clara función que desempeñar en esta esfera, en la que se han realizado en los últimos tiempos progresos concretos, aunque todavía insuficientes.

28. En el pasado, las relaciones económicas internacionales estaban organizadas de tal manera, que unos países resultaban más beneficiados que otros. Debe ponerse fin a esta tendencia y para ello es necesaria la acción colectiva. Esta acción debe apoyarse también tanto en el conocimiento del pasado como en las perspectivas futuras. Por ello, su delegación apoyará la creación en la Secretaría de la ONU de un Centro de Proyecciones y Programación Económicas (E/3668) y, en su conjunto, aprueba el informe preparado sobre este tema por un grupo de expertos. Desea señalar, no obstante, que ese centro no debe limitarse a estudiar las condiciones que afecten al desarrollo normal de los países insuficientemente desarrollados, sino que debe pronosticar su posible desarrollo hasta 1970 ó 1975.

29. Esas proyecciones para el futuro serían uno de los principales elementos de la documentación que se presentase para la propuesta conferencia sobre comercio internacional. Su delegación apoya sin reservas la propuesta para la convocatoria de tal conferencia, y le complacerá patrocinarla con las delegaciones que han presentado un proyecto de resolución (E/L.958) dentro del tema 4 del programa. Pero para que tenga éxito, la conferencia debe prepararse detenidamente. Por ejemplo, debería ir precedida por un estudio del desarrollo de los países insuficientemente desarrollados y de sus relaciones con otras regiones. Del mismo modo, de nada serviría el nombramiento de un grupo de expertos para estudiar lo que se ha hecho ya y posiblemente proponer nuevas tareas respecto del comercio de productos básicos — propuesta que Polonia ha defendido ya en el Comité de Asuntos Económicos (316.ª sesión) —, si los estudios de los expertos no forman parte de la labor preparatoria de la conferencia. No obstante, a pesar del volumen del trabajo preparatorio que hay que llevar a cabo, esto no debe utilizarse en ningún caso como pretexto para retrasar la fecha de la conferencia.

30. El Sr. KAKITSUBO (Japón) dice que, según el *Estudio Económico Mundial, 1961*, ha aumentado la producción mundial durante ese año, aunque no mucho. A fines de marzo, América del Norte había comenzado a recuperarse de su retroceso económico, pero el ritmo de esa recuperación se ha hecho más lento después. En la Europa occidental, la tasa de crecimiento de la actividad económica ha sido considerablemente menor que en el año anterior y, aunque se espera que la producción aumente de manera importante en 1962, se han revisado los cálculos anteriores, que eran más optimistas. Las exportaciones de los países de producción primaria han aumentado sólo moderadamente, y los precios medios

de los productos primarios han vuelto a bajar en un 3%. No se espera que los ingresos que esos países obtienen con las exportaciones aumenten mucho en 1962. La producción total ha seguido aumentando en las economías de planificación centralizada de Europa, pero a un ritmo más lento.

31. No es exacto lo que se dice en el *Estudio*, de que la tasa de crecimiento de actividad económica del Japón haya sido en 1961 considerablemente menor a la de 1960: en realidad, la notable expansión del país ha proseguido con una tasa de crecimiento del 15%, en valor absoluto, en comparación con el 13% registrado en 1960. Así, el promedio de la tasa anual de crecimiento correspondiente a los años 1959-1961 ha excedido considerablemente del 10%, y la producción de las industrias mineras y manufactureras ha aumentado anualmente, durante el mismo período, en más del 20%. Esta alta tasa de crecimiento se ha mantenido gracias al progreso tecnológico, al aumento de las inversiones, al incremento de las exportaciones, a una abundante fuerza de trabajo especializada, al alto nivel del ahorro y al reducido volumen de los gastos de defensa.

32. Una característica del elevado índice de crecimiento económico en 1961 es el gran volumen de la inversión privada en instalaciones y equipos destinados a hacer frente a la pendiente liberalización del comercio de importación del Japón. Las empresas privadas están modernizando sus instalaciones con objeto de poder competir con las importaciones. Además, los fabricantes esperan que siga aumentando la demanda interior y exterior.

33. Ese señalado aumento de las inversiones ha tenido como consecuencia que las importaciones japonesas aumentaran en 1961 en un 32% en relación con 1960. Por otra parte, las exportaciones han aumentado sólo el 3% principalmente debido a la evolución desfavorable de los mercados de ultramar. Se ha elevado el nivel de empleo y de salarios, a lo que ha acompañado un aumento de las tarifas de los servicios de utilidad pública y de otros servicios. Los precios al por menor han aumentado entre el 4 y el 5%, lo que constituye una amenaza para la estabilidad económica.

34. Con objeto de mejorar la situación en lo que se refiere a los pagos internacionales, y para contener el alza excesiva de los precios, el Gobierno y el Banco del Japón han iniciado a mediados de 1961 una serie de medidas monetarias restrictivas, entre las que figuran el elevar las tasas de interés bancario y el aumentar la proporción de las reservas bancarias. En septiembre de 1961 se adoptaron medidas para mejorar la situación de la balanza de pagos. A pesar de los esfuerzos desplegados para refrenar el ritmo de crecimiento y para contener la evolución desfavorable de la balanza de pagos, la expansión económica ha proseguido. No obstante, las medidas restrictivas han empezado a dar frutos en 1962. Por ejemplo, la tasa de crecimiento de las industrias mineras y manufactureras ha disminuido desde el 20% alcanzado en 1961 al 15 ó 16%, y ha mejorado ligeramente la situación de la balanza de pagos al disminuir las importaciones y aumentar las exportaciones, pero queda todavía por efectuar un reajuste para reducir las inversiones y los precios al por menor.

35. Con referencia al problema de la industrialización y el desarrollo económico, que el *Estudio* destaca con razón como tema de especial importancia, el Sr. Kakitsubo dice que el crecimiento económico y la estabilidad no son recíprocamente incompatibles. En su país, uno y otro factor se armonizan mediante medidas fiscales y monetarias adecuadas destinadas a mantener tasas elevadas de crecimiento durante el plan para duplicar los ingresos nacionales en un decenio. Se concede gran importancia a las medidas destinadas a impedir que el crecimiento sea excesivo, en beneficio de la estabilidad económica, y en el Japón esas medidas pueden tener más eficacia que en otros países adelantados, porque las empresas privadas japonesas dependen más del crédito bancario que las empresas equivalentes de Europa y América del Norte.

36. Su delegación comparte la tesis expuesta en el *Estudio* de que, en lo futuro, debe darse mayor importancia relativa al fomento de las industrias de bienes de producción en algunos países en vías de desarrollo, aunque no a expensas de otros sectores de la economía.

37. Cada país en vías de desarrollo debe elaborar su plan a la luz de las condiciones locales, del cual debe ser parte integrante la industrialización. La acomodación de esos planes a los de los países vecinos con estructura económica similar favorecería el desarrollo económico de toda la región.

38. Ha observado con interés que en la introducción del *Estudio* (E/3624) se dice que la Comunidad Económica Europea sirve de ejemplo de cómo puede adaptarse al cambio la industria de los países desarrollados. Efectivamente, se han producido relativamente pocas perturbaciones en las economías de los Estados Miembros de la Comunidad después de las reducciones recíprocas efectuadas en las barreras comerciales. Es evidente que en las industrias en período de depresión, como la del carbón y la de los productos textiles, que están sometidas a la competencia interna o extranjera, se pueden efectuar reajustes sin provocar perturbaciones graves siempre que se mantenga un alto índice de crecimiento económico.

39. El problema que plantea la exportación de los productos manufacturados o semimanufacturados de los países en vías de desarrollo a los países desarrollados quizás no sea tan difícil como se cree, si estos últimos mantienen sus tasas elevadas de crecimiento y tratan de amoldarse a los productores extranjeros que producen a bajo coste. Confía en que los países dejen de aplicar restricciones discriminatorias de importación contra los fabricantes extranjeros más eficientes.

40. Se han expresado temores acerca del comercio futuro y de las normas aduaneras de la Comunidad Económica Europea. Su país también está muy interesado en el desarrollo futuro de la Comunidad. No duda que ésta proseguirá ampliando su comercio con otros países, y espera que adoptará una política liberal encaminada a fomentar una expansión del comercio libre, multilateral y no discriminatoria.

41. En junio de 1960, el Japón estableció las líneas generales de un programa de liberalización del comercio y en junio de 1961 decidió que se debía poner en práctica rápidamente. Para octubre de 1962 se propone liberar

el 90% de su comercio de importación a pesar de las diversas dificultades previstas y proseguirá el programa en la creencia de que una expansión del comercio libre será ventajosa no sólo para su propia economía sino para el mundo entero. El Japón espera que otros países, especialmente los adelantados, actúen en reciprocidad y levanten las restricciones y la discriminación contra las exportaciones japonesas.

42. El Sr. PASTORI (Uruguay) dice que a pesar del gran interés de los documentos relativos a las tendencias de la economía mundial, las observaciones que va a formular no se refieren a esos documentos, sino a un aspecto de la situación que es fuente constante de preocupación para su país.

43. Como uno de los principales exportadores de carne, el Uruguay está justificadamente preocupado por las consecuencias que puede tener en el mercado de los productos cárnicos del Uruguay la formación de la Comunidad Económica Europea. En el suplemento especial al informe sobre los productos, de 1962, titulado *Productos agrícolas — Proyecciones para 1970* (E/3628), la FAO predice que el grueso del aumento de demanda de importaciones de carne de los dos países importadores más importantes de Europa, la República Federal de Alemania e Italia, la satisfarán probablemente los miembros de la Comunidad, Francia y los Países Bajos. El documento de la FAO agrega que es probable que el comercio mundial de carne sufra algunos cambios cuando se hayan integrado plenamente los países de la Comunidad, y en relación con Argentina y Uruguay, añade que las perspectivas para la exportación a los mercados europeos no son muy brillantes (E/3628, parte II, pág. 33). La gravedad del problema a que tienen que hacer frente los países de América Latina productores de carne puede apreciarse en los proyectos de reglamentación elaborados por la Comisión Ejecutiva de la Comunidad con miras al mercado común europeo de la carne. El propósito de esa reglamentación es desarrollar la producción dentro de la Comunidad, pero por el hecho mismo de que permita una cierta flexibilidad respecto de la política de los precios, se introduce un elemento de opción y es por lo tanto discriminatorio. Al ser así, se pregunta si la Comunidad está realmente interesada en mantener y desarrollar el comercio con los países de América Latina. Hasta ahora, no les ha dado ninguna garantía de que continuarán teniendo acceso al mercado común y de que no sólo se mantendrá el volumen de sus exportaciones sino que aumentará a medida que aumente el consumo o el comercio.

44. La situación se agrava aún más por la política seguida en relación con los aranceles aduaneros: la Comunidad no sólo vacila en volver a consolidar los derechos aduaneros exigibles por los productos animales, sino que proyecta aplicar a la carne congelada y en conserva el sistema de los permisos de importación previsto en la reglamentación proyectada, medida que contrapesaría en parte los beneficios obtenidos en cualquier consolidación negociada en relación con esos productos. Es evidente que la Comunidad quiere quedar en libertad de desarrollar una política agrícola común. Esa información de que se dispone no hace sino aumentar la incertidumbre sobre el futuro. En lo que se refiere a los produc-

tos de la ganadería parece claro que la Comunidad se encamina hacia la autosuficiencia, y podría muy bien alcanzar ese objetivo en unos pocos años. Puede verse que la preocupación de los países productores no se funda en meras aprensiones, como parece creer el representante de Italia (1226.^a sesión). Las disposiciones de la reglamentación proyectada, especialmente en lo que se refiere a la aplicación de los precios, la cláusula de escape que contiene, el trato de preferencia para la Comunidad que se dispone, son elementos todos ellos que ensombrecen las perspectivas de libre comercio.

45. Es cierto que la reglamentación está todavía en proyecto y que no ha sido aprobada definitivamente; pero aun contando con que se introdujesen enmiendas, es indudable que esas modificaciones sólo se referirían a puntos de pequeña importancia. La tendencia parece ser irreversible. En el último período de sesiones del AGAAC, el Uruguay obtuvo algunas concesiones menos que antes. Todas las expresiones de buena voluntad de la Comunidad se han reducido a la nada. No sólo no se han ratificado algunas de las concesiones de que disfrutaba el Uruguay, sino que ni siquiera se han podido lograr compensaciones equitativas. Esa situación es atribuible a una política orientada a mantener los precios del comercio interior a niveles arbitrarios, superiores a los precios mundiales, mediante un sistema de aranceles variables que deja el máximo margen para fijar los derechos aduaneros en proporciones que repercutan adversamente en el comercio internacional y el desarrollo económico de los países insuficientemente desarrollados. La asistencia técnica y financiera internacional no servirán de nada si no se encuentra una solución equitativa a los problemas a que acaba de referirse.

46. La delegación del Uruguay deplora que la Comunidad Económica Europea no haya hecho hasta ahora ninguna declaración sobre algunos aspectos de su política comercial. Al comenzar el Decenio para el Desarrollo es indudablemente más necesario que nunca que la Comunidad dé prueba de que está resuelta a conservar y ampliar sus relaciones comerciales tradicionales. Pero, al parecer, Europa — y en ese término van comprendidos los países miembros y los que no son miembros de la Comunidad — tiende más y más a valerse de sus propios recursos y a aislarse de los países de América Latina. Por ejemplo, la Comisión Ejecutiva de la Comunidad, apoyándose en una disposición que permite hacer excepciones a las normas generales del Mercado Común

Europeo, ha propuesto recientemente al Consejo de Ministros que, en el caso de algunos productos básicos ya sometidos a reglamentación (cereales, carne de cerdo, aves de corral, huevos, frutas y verduras, etc.), se autorice a los Estados miembros a respetar las cuotas fijadas en sus convenios comerciales bilaterales con los países de la Europa oriental sin perjuicio de cualesquiera otras disposiciones de las reglamentaciones relativas a exacciones, cláusula de escape, etc. En lo que se refiere al posible aumento de esas cuotas, el Consejo de Ministros ha dispuesto que los Estados miembros, antes de negociar convenios bilaterales con terceros países o de modificar los convenios bilaterales existentes, deberán primero consultar con los órganos de la Comunidad. En noviembre de 1961, en el 19.^o período de sesiones del AGAAC, el Uruguay preguntó si la conclusión de convenios bilaterales era compatible con el Acuerdo General; no se dio ninguna respuesta precisa, salvo la de que esos acuerdos son compatibles en la medida en que no contravengan los intereses de una o más de las Partes Contratantes. Probablemente el mismo principio es aplicable a la reglamentación agrícola de la Comunidad. En todo caso, parece evidente que los países de la Comunidad tendrán que compensar sus ventas a los países de la Europa oriental mediante compras en los sectores agrícolas mencionados, y que les darán un trato de preferencia, o en otras palabras discriminatorio.

47. Se ha dicho que la Comunidad no ha examinado todavía sus relaciones con los países de América Latina. Pero la política de silencio que al parecer sigue está fuera de lugar y podría perjudicar en la práctica a sus propios intereses, porque ya se está explotando con fines políticos.

48. Para terminar, dice que está de acuerdo con la propuesta de la Comisión de Comercio Internacional de Productos Básicos de que se nombre un grupo técnico de trabajo para estudiar un plan de financiación compensatoria para contrarrestar las fluctuaciones a corto plazo y las disminuciones a largo plazo en los ingresos de exportación obtenidos por los países de producción primaria (E/3644, párr. 52 y 53). Confía en que, como propone la Comisión, el grupo de trabajo presente los resultados de su labor antes del 12 de enero de 1963 y que los gobiernos puedan disponer de su informe para el 23 de febrero de 1963.

Se levanta la sesión a las 13 horas.